

¡Qué es esto!

DON GOMEZ.
Este accidente cruel,
Como he estado tanto en pié.
El corazón desfallece.
¡Ay Dios!

DOÑA MARTA.
Ea, que parece
Que os desmayáis.

DON FELIPE.
¡Ay!

DON GOMEZ.
Tenlé.

DOÑA MARTA.
Ayudádmelo á llevar,
Padre y señor, á la cama.

DON GOMEZ. (Ap.)
¡Hay tal virtud! ¿Quién no ama
Tal hija?

DOÑA MARTA.
¡Vuelve á cobrar
La color?

DON GOMEZ.
Pienso que sí.

DOÑA MARTA.
Llévemosle los dos, pues.

DON GOMEZ.
No hagáis vos fuerza en los piés.

DON FELIPE.
¡Ay cielo!

DOÑA MARTA.
Arrimáos á mí.

DON FELIPE.
Tenedme, señora mía:
Dadme la mano, señor.

DON GOMEZ.
¿Cómo estais?

DON FELIPE.
Algo mejor.

DOÑA MARTA.
¿Qué es lo que os dió?

DON FELIPE.
Perlesía. (Vase.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, DON GOMEZ, URBINA, EL ALFÉREZ.

URBINA.
El amor que os tengo es tal,
Ya no humano, más divino,
Que por seros liberal,
Daros luego determino,
Para ayuda al hospital
Que hacéis, ocho mil ducados,
Que en vos son bien empleados.

DOÑA MARTA.
Por uno os dé el cielo ciento,
Para que con tal aumento
Los goceis todos doblados.

URBINA.
Escritura os he de hacer
Irrevocable, *inter vivos*.

DOÑA MARTA.
¿Hoy?

URBINA.
Al punto.

DOÑA MARTA.
Vendrá ser,
Con tan cristianos motivos,
Infinito mi placer.
Con doce mil que yo tengo
De dote, si á juntar vengo

Vuestros ocho mil, que son
Todos veinte, á Salomon
Nuevo edificio prevengo.
¡Grande hospital! Buena renta
Dejar en él imagino.

URBINA.
Y pues que casarse intenta
El Alférez mi sobrino,
Que á su amor llamas aumenta,
Con Doña Lucía hermosa,
En premio de tal esposa,
Otros ocho mil le doy.

DON GOMEZ.
A Alejandro excedeis hoy.

ALFÉREZ.
Haga tu vejez dichosa
El cielo, y venzas las vidas
Que el mundo vió mas cumplidas,
Hasta que el siglo dorado
Vuelvas á ver, y cansado
De vivir, la muerte pidas.—
¡Hermosa Doña Lucía!
¡Que has de ser esposa mía!

DON GOMEZ.
Y ¿de peregrinos quieres
Que sea?

DOÑA MARTA.
Hombres y mujeres
Que á la corte cada día
Vienen pobres, sin tener
Adonde hospedarse puedan,
Mis huéspedes han de ser,
Pues ellos mi hacienda heredan;
Y yo, aunque sin merecer
Tal bien, seré tan dichosa,
Que gaste mi vida entera
En esta vida amorosa.

DON GOMEZ.
Tu virtud es de manera,
Que eres *Marta la Piadosa*.
Toda la corte te da
Este nombre que has ganado.

DOÑA MARTA.
(Ap. ¡Ay Dios! ¡qué engañada está!)
Hacia la entrada del Prado
Me parece que estará
Bien el sitio.

ESCENA II.

DON FELIPE, con un arte de gramática en la mano.—DOÑA MARTA, DON GOMEZ, URBINA.

DON FELIPE.
A dar lición

¿No venis?

DOÑA MARTA.
Sí.
DON GOMEZ.
En conclusion,
¿Habeis dado en aprender
Gramática?

DOÑA MARTA.
Por saber
Lengua de tal perfeccion,
Y que el dómine Berrio
Me enseña tan fácilmente,
Esto de mi ingenio fio.

DON FELIPE.
Declina divinamente
A *hic, hæc, hoc*, señor mio.

DON GOMEZ.
Huélgome de ver en tí
Tal virtud é ingenio. Agora
¿Has de dalla lición?

DON FELIPE.
Sí.
URBINA.
¿Y de qué ha de ser?

DON FELIPE.
Decora
Compuestos de *quis, vel qui*.

DON GOMEZ.
Pues en mi presencia quiero
Que decline algo primero.

DON FELIPE.
Yo sé que os ha de espantar.

DOÑA MARTA. (Ap. á Don Felipe.)
Mi bien, ¡mas qué hemos de echar
La sogá tras el caldero!
¿Qué es declinar?

DON FELIPE.
Disimula,
Y vé conmigo.

DON GOMEZ.
Comienza.

DOÑA MARTA.
La turbacion me atribula.

DON GOMEZ.
¿No dices?

DOÑA MARTA.
Tengo vergüenza.
(Ap. Mas latin sabe una mula.
Marañas de amor astutas,
¿Quién me ha metido en disputas?)

DON GOMEZ.
Dadla algun nominativo.

DON FELIPE.
Decline este relativo.

DOÑA MARTA.
Vaya.

DON FELIPE.
¿*Quis putas? Quæ putas?*

DOÑA MARTA.
¡Ay que me ha escandalizado!
¡Jesus! no quiero aprender
Gramática, licenciado.

DON FELIPE.
¿Pues por qué?

DOÑA MARTA.
Por no saber
Latin tan desvergonzado.
Quite, quite, que es lascivo
Aquece arte, y no concierta
Con la vida que yo vivo.
Llame á alguno que convierta
Tan torpe nominativo.
¿En la boca he de tomar
Tal cosa?

DON GOMEZ.
No hay que receles.

DOÑA MARTA.
¿No? Sepa que me ha de dar
Nominativos donceles,
Si tengo de declinar.

DON FELIPE.
¿*Quis putas?* quiere decir:
¿*Quién piensas?*

DOÑA MARTA.
Pensaldo vos,
Que yo no pienso admitir
Tal cosa. ¡Jesus, mi Dios!
No hay hablar, no hay persuadir.

DON GOMEZ.
¿Eso te da pesadumbre?
Si la latina costumbre
Lo usa, ¿por qué relutas
El declinar á *quis putas?*

DOÑA MARTA.
¡Jesus! ¡Jesus! ni por humbre.

URBINA.
Es muy honesta; y en fin
El sonido la convida
A tenelle por ruin.

DOÑA MARTA.
No mas latin en mi vida.
¡Jesus! ¿esto era latin?

ESCENA III.

DOÑA INES.—Dichos.

DOÑA INES.
Señor, aquel sevillano
Por cuya orden y mano
Has despachado el proceso
A Sevilla de aquel preso,
Te busca.

DON GOMEZ.
No viene en vano.
Nuevas debe de traer
Con que alegre mi esperanza.
Vamos, si queréis saber
Principios de la venganza
Que en Sevilla pienso ver.

URBINA.
Vamos.

DOÑA MARTA.
Tu rigor me espanta.
¿Posible es, padre, que así
Te ciegue venganza tanta?
Yo no he de salir de aquí.

DON GOMEZ.
Pues quédate.

URBINA.
Es una santa.
(Vase Don Gomez, y Doña Ines y Urbina.)

ESCENA IV.

DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA MARTA.
Mi perlático de perlas,
Mi estudiante en aficion,
Mi maestro en dar lición
De industrias para saberlas...

DON FELIPE.
Mi hipócrita enamorada,
Mi escrupulosa fingida,
Mi melindrosa querida,
Mi socarrona taimada,
Dame esos brazos.

(Abrazanse, y sale Doña Lucía.)

ESCENA V.

DOÑA LUCÍA, retirada.—DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
Enojos

De penas que me atormentan,
Cuando mis sospechas mientan
No pueden mentir mis ojos.
Don Felipe es quien en casa,
Con su fingida cautela,
Cuando entre celos me hiela
Con fuego de amor me abrasa:

Y mi hermana con su trato
Fingido, goza su amor;
Que no hay engaño mayor
Que el engaño á lo beato.—
Pero aquí los dos están:
No son mis receles vanos.
¿Qué divinos tan humanos!
¡Cielos! ¡los brazos se dan!
Daré voces; pero no:
Mejor es ver escondida
Esta devocion fingida.
¡Miren si lo dije yo!

DOÑA MARTA.
Estarás, mi bien, cansado
De tanto disfraz grosero;
Que es amor muy caballero,
Y quiere andar bien tratado.
Querrás que en el traje y brio
Tu nobleza participe
Adornos de Don Felipe,

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
Traidor,

Ya yo he visto vuestro amor,
Y casos suyos oí.
Ya, Felipe cauteloso,
Disfrazado en la sotana,
Los melindres de mi hermana
Y tu embeleco amoroso
He conocido: ya sé
Que de mi amor olvidado,
Porque della te has pagado,
No quieres pagar mi fe.
Pero pues que desconoces
Mi amor, ingrato, homicida,
Porque te quite la vida
Mi padre, yo daré voces;
Que pues de mi no haces caso,
Tu muerte es justa. (Gritando.) ¡Ah se-

Aquí está el vil matador

¡nor!

¡Ah se-

¡nor!

No sotanas de Berrio:
Ya te debe de cansar
Mi fingido encerramiento.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
Como acabas, Marta, en *miento*,
Mientes llegando á pensar
Que donde está tu hermosura,
No es libertad vivir preso:
Como adorarte profeso,
Por tí profeso clausura.
No echo ménos las galas;
Que si ellas sirven de medios
Para amorosos remedios,
Y, á merecerte, me igualas;
Esto me entalla mejor
Que galas y joyas bellas;
Que amor no se hizo para ellas,
Sino ellas para el amor.
Mas precio mi perlesía
Que las perlas de Ceylan.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
¡Oh qué devotos que están!
¡Bien rezan, por vida mia!

DOÑA MARTA.
¡Ay dulce dómine mio!

DON FELIPE.
¡Ay mi hipócrita amorosa!

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
¿Esta es Marta la Piadosa,
Y este el dómine Berrio?
Con tales dominaciones
Tambien me seré yo buena.
Mas, amor, ¿con tanta pena
Treguas en mis celos pones?
No hay sufrillo. (Adelántase.) Marta.

DOÑA MARTA.
Hermana.

DOÑA LUCÍA.
Eso ¿es verdad?

DON FELIPE.
Mi bien, sí.

DOÑA LUCÍA.
No lo parece.

DOÑA MARTA.
Mas para obligarme á mí,
Basta, ingrato, que me quieras
De burlas, y no de veras.

DON FELIPE.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

De mi hermano. ¡Ah padre!

DON FELIPE.
Paso.
(Ap. Yo soy perdido.) ¡Ah bien mio!

DOÑA LUCÍA.
¿Yo tu bien? ¿Qué linda cosa!
Vé á mi hermana, que piadosa
Te ha convertido en Berrio.—
¡Ah señor! vén.

DON FELIPE.
¿Qué porfias!

DOÑA LUCÍA.
Vén, verás una maldad
Que con capa de piedad
Encubre bellaquerías.

DON FELIPE.
Lucía, luz de mis ojos,
Vive Dios que la ocasion
De tanta trasformacion
Y escolásticos despojos,
Solo ha sido por tenella
De hablar contigo y gozar,
Dándome dicha y lugar,
De tu amor la ocasion bella.
Conocióme Marta luego
Que, como ves, vine aquí;
Y que la amaba fingi
Para apaciguar el fuego
Que contra mi triste vida
A emprenderse comenzaba,
Si quien era declaraba,
Viendo que no la queria.
Si esta firmeza merece
Tan inhumana crueldad,
Da voces.

DOÑA LUCÍA.
Eso ¿es verdad?

DON FELIPE.
Mi bien, sí.

DOÑA LUCÍA.
No lo parece.

DOÑA MARTA.
Mas para obligarme á mí,
Basta, ingrato, que me quieras
De burlas, y no de veras.

DON FELIPE.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DOÑA LUCÍA.
Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrazanse, y sale Doña Marta.)

DOÑA MARTA.
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.
Sí.

DON FELIPE.
Desenójate, ó escojo
Un lazo....

DON FELIPE.
 Pues por una hipocritona,
 Engaña-bobos, ¿querías
 Que me disfrazase yo?
 Solo tu amor animo,
 Mi bien, las industrias mías.
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 Celos, si en tales ensayos
 Sois nublados del amor,
 ¿Qué aguarda vuestro rigor?
 Lloved fuego, arrojad rayos.
 DOÑA LUCÍA.
 Yo sé que la quieres bien:
 No finjas nuevos engaños.
 DON FELIPE.
 Mala Pascua y malos años
 La dé Dios á Marta.
 DOÑA LUCÍA.
 Amén.
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 Para el cura y sacristán.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿No dicen que estabas preso
 En Sevilla? Y tu proceso,
 ¿No le ha llevado Don Juan,
 Que con diligencia vana
 Quiere que muerte te den?
 DON FELIPE.
 Todo eso ha sido, mi bien,
 Emblecos de tu hermana,
 Que no goza, para ti;
 Y así á tu padre asegura,
 Y sin sabello, procura
 Que seas mi esposa.
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 ¿Así?
 Pues yo desharé la trama,
 Y arrimando el fingimiento,
 Me pagaré en escarmiento
 Mi hermano muerto, y su dama
 Que no gozará, si puedo.
 DON FELIPE.
 No darte por entendida,
 Lucía, importa á mi vida:
 Concede con el enredo,
 Y finge no conocerme;
 Que el embleco que ha urdido
 La hipócrita loca ha sido...
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Qué?
 DON FELIPE.
 Despertar á quien duerme.
 Presto nos verá á los dos
 Juntos, burlándose á sí.
 DOÑA LUCÍA.
 En fin ¿soy tu esposa?
 DON FELIPE.
 Sí.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Yo?
 DON FELIPE.
 Tú sola.
 DOÑA LUCÍA.
 Adios.
 DON FELIPE.
 (Vase Doña Lucía.)
ESCENA VIII.
 DOÑA MARTA.—DON FELIPE.
 DOÑA MARTA.
 Engañoso burlador,
 Perrillo de muchas bodas,
 Danzante que baila en todas,
 Hombre, en fin, y mas, traidor:
 ¿Es esta paga debida
 Al amor que te he cobrado?

De un hermano no vengado?
 De una fineza encendida?
 De haberte á casa traído?
 De encubrirte desta suerte?
 De impedir tu justa muerte?
 De haber tu prisión mentido?
 ¿Por sola Doña Lucía
 Ha sido el disfraz, villano!
 ¿Para ella alegre y sano,
 ¿Para mi con perlesía!
 Pues no lograrás, traidor,
 Tu ingratitud. ¡Hola! ¡Gente! (Grita.)
 Llevad preso á este insolente,
 De mi hermano matador.
 ¿Padre! ¡Alférez! ¡Capitan!
 DON FELIPE.
 Mi bien, oye, que te engañas.
 ¿Hay quimeras mas extrañas!
 Aquí la muerte me dan.
 DOÑA MARTA.
 ¡Hola! prended á este ingrato.
 DON FELIPE.
 Mi bien, por los soles dos
 Que adoro, por tí, por Dios
 Que ve la verdad que trato,
 Que engañé á Doña Lucía,
 Porque oyó cuanto contigo
 Hablé, temiendo el castigo
 Que si quien era decía,
 Me amenazaba.
 DOÑA MARTA.
 Otro tanto
 La has dicho en este lugar:
 Traidor, no pienses matar
 Dos pájaros con un canto.
 Ya sé que la quieres bien.
 DON FELIPE.
 Que todos fueron engaños.
 DOÑA MARTA.
 Mala Pascua y malos años
 Le dé Dios á Marta.—Amén.—
 ¿Fué este engaño?
 DON FELIPE.
 Asegurarla
 Por ese camino fué.
 DOÑA MARTA.
 Que te den la muerte haré.
 No pienses, traidor, gozarla.
 DON FELIPE.
 ¿Que no te obligo á crearme?
 DOÑA MARTA.
 Si el embleco que ha urdido
 La hipócrita loca, ha sido...
 ¿Qué?—Despertar á quien duerme.—
 Antes que de aquí me parta,
 En venganza de los dos
 Te han de matar, vive Dios.

ESCENA IX.

DON GOMEZ, URBINA Y EL ALFÉREZ.
 REZ, que al oír á Doña Marta se
 quedan á la puerta sin ser vistos.—
 DOÑA MARTA, DON FELIPE.
 DON GOMEZ.
 ¿Vive Dios jurando Marta,
 Y dando voces! ¿Qué es esto?
 URBINA.
 ¿Así una doncella jura?
 ALFÉREZ.
 No es su virtud muy segura.
 DON FELIPE. (Bajo á Doña Marta.)
 ¿Ah cruel! Vengate presto,
 Que aquí están los viejos dos,
 Y te han oído jurar.
 Ea, acaba, hazme matar.
 DOÑA MARTA. (Bajo á Don Felipe.)
 Disimula. (En voz alta.) ¡Vive Dios,
 Ha de jurar un cristiano.

Y el mandamiento segundo
 Quebrantar, que adora el mundo!
 El nombre de Dios en vano!
 Oh licenciado traidor!
 ¿Vos jurador? ¿Esto pasa?
 No hay que hablar, salid de casa,
 Salid, falso jurador,
 O besad luego la tierra
 Por tan grande desvario.
 ¿Vos érades el Berrio?
 ¿Esto vuestro pecho encierra?
 De enojo y ira me abraso.
 ¿Vive Dios, osais jurar?
 Ea, ó salir ó besar.
 DON FELIPE.
 Dómina, dómina, paso,
 Que alborotaré á Madrid:
 Vive Dios no es juramento
 Grande, si juro, y no miento.
 Y que he estudiado advertid,
 Y si yo he jurado, ha sido
 Con verdad.
 DON GOMEZ.
 ¿Le reprehende
 Por que á Dios jurando ofende!
 URBINA.
 ¿Qué virtud!
 DON FELIPE.
 Yo me despido.
 DON GOMEZ.
 ¿Vióse perfeccion mayor?
 DOÑA MARTA.
 ¿Que os despedis, enemigo?
 Pues desta suerte castigo
 Al hombre que es jurador. (Golpea.)
 DON FELIPE.
 Pasito, dómina mía.
 DOÑA MARTA.
 ¿Vos jurar á Dios en vano?
 DON FELIPE. (Bajo á Doña Marta.)
 Ya va de veras.
 DOÑA MARTA. (Bajo á Don Felipe.)
 Tirano,
 Los celos son de Lucía.
 DON GOMEZ. (Llegando con el Capitan
 y el Alférez á su hija.)
 Hija, paso: ¿desa suerte
 Te descompones?
 DOÑA MARTA.
 Juró
 Vive Dios, y mereció
 El atrevido la muerte;
 Que aunque yo soy pecadora,
 Nadie ha de tener licencia
 De jurar en mi presencia,
 Que es gran pecado.
 URBINA.
 ¿Ay que llora!
 DON GOMEZ.
 Basta, Marta, que habeis dado
 Muestras de vuestra piedad.
 Si ha jurado con verdad,
 No ha sido tan gran pecado.
 DON FELIPE.
 Díome muy grande motivo.
 Mal su condicion conoces.
 DON GOMEZ.
 ¿De qué suerte?
 DON FELIPE.
 Quiso á voces
 Decir el acusativo
 De zelus zeli, y juntalle
 A amor amoris.—No son
 De una declinacion.—
 Y ella, acusativo, y dalle,
 Y declinar á los dos.
 Yo llegándome á enojar,
 Dije: No ha de declinar
 Esos nombres, vive Dios.

ESCENA XII.

DOÑA LUCÍA.—DON FELIPE, EL
 ALFÉREZ.
 DOÑA LUCÍA.
 Dómine, ¿estais solo?
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 No.
 Quien ama, nunca lo está.
 El Alférez sabe ya
 Quién soy, él me conoció;
 Y diciéndole que á Marta
 Quiero, y que por su ocasion
 Hice esta trasformacion,
 Los celos del alma aparta,
 Que formó de mi, y me ruega
 Que le sirva de tercero.
 Engaña á este majadero,
 Que cual mariposa llega,
 Lucía, á tu luz hermosa.
 Dí que serás su mujer.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 ¿Yo?
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 Tú, que de no-lo hacer,
 Mi muerte será forzosa.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 Felipe, si perlesía
 Finges tú por mi deseo,
 A mi me da cuando veo
 Tu Alférez, alféreia.
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 Pues si no lo haces, dirá
 Que es Don Felipe Berrio.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 ¿Qué no haré por tí, bien mio?
 DON FELIPE.
 Alférez, llegaos acá.
 ALFÉREZ.
 ¿Que el nombre merecí de vuestro
 Y ver la luz, Lucía, que lucía [amante,
 Desde que os vió mi alma el primer día,
 Mas que el sol en su esfera radiante!
 DOÑA LUCÍA.
 El que por dueño adoro está delante:
 Es el rey de la esperanza mía.
 DON FELIPE.
 Yo adoro la discreta hipocresía
 De una mujer, con ser mujer, constante.
 DOÑA LUCÍA. (Ap. á Don Felipe.)
 ¿Y á mi no?
 DON FELIPE. (Ap. á Doña Lucía.)
 Tú eres solo el gusto mio.
 DOÑA LUCÍA.
 ¡Ay, mi bien!
 ALFÉREZ.
 ¿Yo tu bien? ¿Que tal escucho!
 Jamas el alma de tu luz se parta.
 DON FELIPE. (Ap.)
 De tus enredos, ciego amor, me río.
 ALFÉREZ. [cho.
 Alma, amad mucho, pues os aman mu-
 DOÑA LUCÍA. (Ap.)
 ¡Ay Felipe! (Vase.)
 ALFÉREZ.
 ¡Ay Lucía! (Vase.)
 DON FELIPE. (Solo.)
 ¡Ay bella Marta!
ESCENA XIII.
 DOÑA MARTA, PASTRANA.—DON
 FELIPE.
 DOÑA MARTA.
 A los acentos salí
 De mi nombre.

Y porque aquesto juré
 Ya veis los dos lo que pasa.—
 Pues no he de estar mas en casa.
 DOÑA MARTA.
 Es verdad, por eso fué.
 DON FELIPE.
 Pues adios, que es mucho brio
 Para quien en virtud da.
 DOÑA MARTA.
 ¿Vase? Vaya, vuelva acá,
 Vuelva, dómine Berrio.
 DON FELIPE.
 No hay volver; aunque mi madre
 Fuera, no le consintiera
 Que en mi las manos pusiera.
 Voyme: adios.
 DOÑA MARTA.
 Téngale, padre.
 DON GOMEZ.
 Váyase.
 DOÑA MARTA.
 ¿Que así le envía!
 ¿No ve que enojado va?
 DON GOMEZ.
 ¿Qué importa?
 DOÑA MARTA.
 ¿Mas que le da,
 Si se va, la perlesía?
 ¿Ay Dios! su desdicha lloro.
 DON FELIPE.
 Déjenme en mi libertad.
 DOÑA MARTA.
 Apláquenle, que en verdad
 Que es bonito como un oro:
 Reciba yo esta merced.
 Señores, ¿será razon
 Despedir por mi ocasion
 A nadie?
 DON GOMEZ.
 Hermano, volved.
 URBINA.
 No haya mas.
 DON FELIPE.
 ¿En mi persona
 Las manos! ¿A un licenciado
 De gramática, ordenado
 De grados y de corona!
 DOÑA MARTA.
 ¿Ordenado estaba, hermano?
 Ignoré: ya me pesa.
 Perdóneme.
 DON FELIPE.
 Si me besa
 De rodillas esta mano.
 DOÑA MARTA.
 Mortificaréme en eso. (Arrodillase.)
 URBINA.
 ¿Qué nunca vista humildad!
 DOÑA MARTA. (Ap.)
 Si ello va á decir verdad,
 A la miel me supo el beso.
ESCENA X.
 DOÑA INES.—DICHOS.
 DOÑA INES. (A Don Gomez.)
 El sevillano está aquí,
 Señor, que á buscarte vuelve.
 DON GOMEZ.
 Vamos, pues que se resuelve
 Que me parta. ¿Vienes?
 DOÑA MARTA.
 Sí.
 DON FELIPE. (Bajo á Doña Marta.)
 ¿Somos ya amigos?
 DOÑA MARTA. (Bajo á Don Felipe.)
 No es cosa
 Tan de prisa.

DON FELIPE. (Bajo.)
 ¿Ay amor mio!
 DOÑA MARTA. (Bajo.)
 ¿Ay mi dómine Berrio!
 DON FELIPE. (Bajo.)
 ¿Ay mi Marta la Piadosa!
 (Vanse Don Gomez, Doña Marta, Doña
 Ines y el Capitan.)
ESCENA XI.
 DON FELIPE, EL ALFÉREZ.
 ALFÉREZ.
 Esperad, dómine, un poco.
 DON FELIPE.
 ¿Qué es, señor, lo que queréis?
 ALFÉREZ.
 Que una duda me quiteis.
 DON FELIPE.
 ¿Y es?
 ALFÉREZ.
 Que yo estoy ciego, ó loco,
 O sois Don Felipe vos,
 Con traje y con nombre nuevo,
 A quien desde Illescas debo
 La vida despues de Dios;
 Y habeis hecho agravio extraño
 A mi mucha voluntad
 De encubrir á mi amistad
 Quién sois, con tan nuevo engaño.
 DON FELIPE. (Turbado.)
 Si.... yo....
 ALFÉREZ.
 Sin razon buscáis
 Modo de encubrir de mi
 La verdad. Ya sé que aquí
 Por Doña Marta trocáis
 Las galas en la sotana:
 Ya sé el peligro en que amor
 Ha puesto vuestro valor.
 Tambien yo adoro á su hermana,
 Y soy tan amigo vuestro,
 Que cuando a Doña Lucía
 Quisiédeses, dejaría
 Por vos el amor que muestro.
 DON FELIPE.
 No quiero, Alférez amigo,
 Si la vida me debeis,
 Sino que hoy en pago useis
 De vuestro valor conmigo.
 Que siendo vos tan discreto,
 No tendréis á mucha culpa
 El encubrirme, en disculpa
 De que era mi amor secreto,
 Y mas estando mi vida
 Tan á riesgo. Disfrazado,
 Como veis, he conquistado
 Esta devota fingida
 Con quien desposarme espero,
 Si alentais la dicha mía.
 Amad á Doña Lucía,
 Que no os será mal tercero,
 Aunque el desden que os enseña
 He visto.
 ALFÉREZ.
 El alma la adora,
 Y tanto mas me enamora,
 Cuanto me mira zañena.
 Estad seguro de mí,
 Del secreto, y de que os ama
 Mi vida y fe.
 DON FELIPE.
 Vuestra dama
 Es esta, que viene aquí.
 Dejádme hablalla, y veréis
 Como os la vuelvo de cera.
 ALFÉREZ.
 Esa elocuencia hechicera,
 Decid, ¿dónde la aprendeis?

PASTRANA.
Tal reclamo
Te llama.
DON FELIPE.
No estoy en mí
Sin tí, y por eso te llamo.
PASTRANA.
Chicoleaos, eso sí.
Loco estoy de admiracion
De ver el confuso abismo
De tu engaño y discrecion;
Porque me engaña á mí mismo
Tu fingida devocion.
De discreta el premio llevas;
Hagas en el mundo raya,
Pues tan de veras me mueves,
Que he de asirte de la saya
Para que no te me elevés.
DOÑA MARTA.
Pues yo quisiera, bien mio,
Por no mostrarme tirana
De tu gusto, y mi albedrío,
Vestirme una vez galana,
Y irnos á cenar al río.
PASTRANA.
¿Qué río?
DOÑA MARTA.
El de Manzanáres.
PASTRANA.
Ríome del río yo.
DOÑA MARTA.
Antes quiero que repares
Que es río de quien nació
El rey de todos los mares:
Río de Madrid, que es mar,
Que esas letras tiene en sí.
DON FELIPE.
Eso es quererle alabar.
PASTRANA.
Yo que del río aprendí,
No sé mas que murmurar.
Pero sea lo que fuere,
No has de ir al río.
DOÑA MARTA.
No sea
Si no es donde os pareciere.
PASTRANA.
Prémios donde se vea
Lo que el gusto nos pidiere.
La huerta del Duque, al Prado,
Es la casa y el jardín
Del paraíso traslado,
Donde cualquier querubín
Estará bien empleado.
DON FELIPE.
Pienso que hacemos la cuenta
Sin la huésped.
DOÑA MARTA.
¿Pues cómo?
PASTRANA.
¿Hay huésped que la sienta?
DOÑA MARTA.
¿Hay celerín?
PASTRANA.
Celos tomo.
PASTRANA.
Pues sosiegue la pimienta,
Que lo dijo su galán,
No por descuido de amor,
Sino aludiendo al refrán;
Que es la huésped en rigor
Tu padre y el Capitán.
DON FELIPE.
Es el capitán Urbina
Un linco, y tu padre un argos,
Que en nuestro amor predomina,
Con mas ojos y mas largos
Que soplo de culebrina:
Y la huésped se entiende

Tu hermana Doña Lucía,
Que también cansa y pretende.
No hay otra, por vida mia.

DOÑA MARTA.
¿Ay cómo miente y me vende!
Mas respondiendo á la duda,
Digo que hoy hace buen día,
Y el mismo sol nos ayuda.
Mi hermana Doña Lucía,
Aunque es muy celosa, es ruda:
Yo la llevaré engañada,
Que trazas hay para todo.
Los viejos no sabrán nada,
Y yo he de salir de modo,
Contigo disimulada,
Que con la reputacion
Que tengo y todos me dan,
Creuyendo mi inclinacion,
No me conozca Galván,
Ni lo sepa Galalón.

PASTRANA.
Esta fiesta se ha de hacer,
Y no ha de ser solamente
Fiesta en casa de placer,
Sino casarse esta gente,
Y acabar ya de temer.
Yo tengo traza pensada
(Que mi entendimiento es
Pesebre de un alma honrada)
Para que quede despues
Esta máquina acabada.
Lo primero, he dado modo
Con que echemos de Madrid
Los viejos; y lo acomodo
Mejor, porque en este ardid
Consiste el despacho todo.
Heles de decir..... Mas siento
Que vienen.

DOÑA MARTA.
Y; á qué mal punto
Que me ibas dando contento.
PASTRANA.
Yo haré el engaño, que junto
Le tengo en mi entendimiento.

ESCENA XIV.

DON GOMEZ, DOÑA LUCÍA, URBI-
NA, EL ALFEREZ. — DOÑA MAR-
TA, DON FELIPE, PASTRANA.

DON GOMEZ.
Sea vuesa merced muy bien hallado,
Señor Don Juan.

PASTRANA.
Aquí, señor, espero
Vuestra venida con mayor cuidado.
Hoy tuve de Sevilla un mensajero
Con nuevas de que han dado la sentencia
A Don Felipe.

DON GOMEZ.
Porque muera, muero.
PASTRANA.
Como han puesto tan grande diligencia
Dineros y favor, le han condenado
A merecida muerte en el audiencia.

URBINA.
¿Qué sentencia?
PASTRANA.
Que muera degollado,
Y su hacienda la herede el padre viejo
Del caballero á quien la muerte ha dado.

DON GOMEZ.
Dadme los brazos, noble y claro espejo
De industria y discrecion, que en vues-
[tra mano
Mi justo agravio y su venganza dejo.

DOÑA MARTA. (Ap. á Don Felipe.)
¿Qué pretende Pastrana?

DON FELIPE.
No es en van,
Que aunque vuela á otra parte, es hacia
[punta:
El volverá á la garza, y lo hará llano.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
La máquina de engaños que se junta,
Fuera de mí me tiene, y mas me admiran
Sus enredos.

ALFEREZ. (A Doña Lucía.)
Escucha á quien pregunta.
Los viejos y Pastrana se retiran,
Alegres con la nueva mentirosa:
Hablen las lenguas, pues los ojos miran.
(Pastrana, Don Gomez y Urbina se
apartan á hablar á un lado.)
PASTRANA.
Partiendo hoy á Sevilla, es fácil cosa
Hallarse á la tragedia de su muerte,
Y estar presente á la venganza honrosa.
Vuesa merced ordene hoy y concierte
La jornada á Sevilla, porque vea
Con sus ojos su gusto y buena suerte,
Para que luego que difunto sea
Don Felipe, su hacienda se le entregue,
Que Doña Marta con salud posea.

DON FELIPE. (Ap. á Doña Marta.)
No es en van,
Que aunque vuela á otra parte, es hacia
[punta:
El volverá á la garza, y lo hará llano.

DOÑA LUCÍA. (Ap.)
La máquina de engaños que se junta,
Fuera de mí me tiene, y mas me admiran
Sus enredos.

ALFEREZ. (A Doña Lucía.)
Escucha á quien pregunta.
Los viejos y Pastrana se retiran,
Alegres con la nueva mentirosa:
Hablen las lenguas, pues los ojos miran.
(Pastrana, Don Gomez y Urbina se
apartan á hablar á un lado.)
PASTRANA.
Partiendo hoy á Sevilla, es fácil cosa
Hallarse á la tragedia de su muerte,
Y estar presente á la venganza honrosa.
Vuesa merced ordene hoy y concierte
La jornada á Sevilla, porque vea
Con sus ojos su gusto y buena suerte,
Para que luego que difunto sea
Don Felipe, su hacienda se le entregue,
Que Doña Marta con salud posea.

URBINA.
Digo que os está bien, sin que os lo rue-
Este señor, y importa la jornada, [que
Pues no hay inconveniente que la niegue,
Que el ver una venganza tan honrada
Es gran contento, y mas juntar la ha-
cienda.

DON GOMEZ.
Todos me aconsejais; de todos sigo
El gusto y parecer; y así mañana (1)
Será muy cierta mi partida. Amigo,
¿No iréis conmigo vos?

PASTRANA.
De buena gana
Fuera yo á ver dar muerte á aque-
Por lo que mi amistad en ello gana;
Mas no podré (si bien mucho deseo
El volver á Sevilla) acompañaros,
Por mil negocios, que á mi cuenta vea.
Yo picaré despues hasta alcanzaros
En Córdoba ó Carmona por la posta,
Dando de quien yo soy indicios claros;
Porque en mi casa (puesto que sea an-
[gusta
Para tan grande huésped) es forzoso
Que oshaga el aposento, y aun la costa.

DON GOMEZ.
Estimo ese favor tan generoso,
Y le recibiré cuanto á la casa;
Por ser el hospedaje tan costoso.

DON FELIPE. (Ap. á Doña Marta.)
¿Oh qué adornada de mentira pasa
La quimera de hoy!

DOÑA MARTA. (Ap. á Don Felipe.)
Y mi deseo
La prisa que me da cuando me abraza!

URBINA.
Yo iré hasta Illescas, que imagino y creo
Que me han de remitir desde Sevilla
Algunos bienes, que en el mar poseo.
Allí os esperaré, que en esa villa
(Como es al fin mi patria) tengo agora
Mas hacienda y negocios que en Castilla.

DON GOMEZ.
No halle yo en mi casa, hija, mudanza.
DOÑA MARTA.
Hasta que vuevas, la ventana y calle
Se acaban para mí: lleva esperanza

(1) Mañana será cierta mi partida, quiere de-
cir en este caso: mañana habré salido de Ma-
drid, partiré de Madrid hoy.

De que la ociosidad puerta no halle,
Porque en tu ausencia la tendré cerrada.

PASTRANA. (Ap.)
¿Oh socarrona! ¿qué haces de engañalle!
URBINA.
La obra que teneis tan bien trazada
Del hospital, señora, se comience, [da.
Porque cuando yo vuelva esté empeza-
DON FELIPE. (Ap.)
Fácilmente se engaña y se convence
Una buena intencion.

DON GOMEZ.
Pues, prenda mia,
Adios.
(Vanse Don Gomez, el Capitan y el Al-
feréz.)
PASTRANA.
Venció mi ardid.
DOÑA MARTA.
Viva quien vence.

PASTRANA.
Metan todos en casa este buen día.

ESCENA XV.

DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DON
FELIPE, PASTRANA.

DOÑA MARTA.
Quedemos los de la danza,
Que la habemos de ensayar.

DOÑA LUCÍA.
¿Entro yo en ella?
DOÑA MARTA.
No sé.
DOÑA LUCÍA.
Pues voyme.

DOÑA MARTA.
Esperad, no os vals.

Diréis, hermana Lucía,
Que no entendeis ni alcanzais
Qué es esto, y que hablar yo así
Parece gran novedad:
Pensaréis que fué fingida
Mi mesura artificial,
Y engañosa en la apariencia,
Como en rosa el alacran.
No, hermana; pero el que es bueno,
Con su virtud natural
Licencia tiene unos días
Para poderse alegrar.
Yo quiero, pues que es razon,
Cumplir vuestra voluntad,
Y que os dé el sí Don Felipe,
Con quien pretendeis casar.
Porque no pudiese estorbo
Mi padre (que es el que da
Por vos palabra al Alférez),
Para que me agradezcáis
Lo que os quiero, por mi industria
A Guadalquivir se va,
Y en Sevilla busca aquel
Que dentro en su casa está.
Casaros pienso esta tarde;
Pero pues se queda acá
El Alférez, cuyo amor
Es menester engañar,
Conviene que ser su esposa
En lo público finjais,
Porque celoso no quebre
La tela que urdida va.

DOÑA LUCÍA.
Hárelo de mil amores.

DOÑA MARTA.
Si lo haceis así, tendrá
Su pago, y yo le echaré
En los ojos el agraz.
Yo quiero ser la madrina,
Y así me daréis lugar
Para que á mis joyas vuelva,

DOÑA LUCÍA.
Que poco en mí durarán.
Esto, hermana de mi vida,
Lo hago yo porque entendais
Que no encubro á Don Felipe
Por amor ó vanidad,
Sino porque os quiero bien,
Y porque quise trazar
Como casaros á entrambos,
Que muchos años vivais.

DOÑA LUCÍA.
¿Ay hermana de mis ojos!
Los pies ó brazos me da,
Que tus virtudes me dicen
Tu condicion liberal.
Voy á vestirme de boda.—
Esposo mio, ¿no hablais?

DOÑA MARTA.
Yo hablo por él lo que basta,
Que los novios no han de hablar.

DOÑA LUCÍA.
Adios, mi bien: venid luego. (Vase.)

MARTA LA PIADOSA.

DON JUAN.
Sí,
Pues.

DON DIEGO.
¿No la dejé de amar,
Cuando la vi renunciar
Al mundo?

DON JUAN.
Convino así.
DON DIEGO.
Luego ya supe vencer
Celos, amor y cuidado.

DON JUAN.
Sí, pero fuistes forzado,
Y nadie os pudo ofender;
Pero si Doña Lucía
Me quiere á mí, no es razon
Que otra ninguna aficion,
Pretenda vencer la mia;
Y mas aficion humana
De un Alférez que á lo bravo
Pretende llevar al cabo
Su pretension loca y vana.
Aquí en el Prado le espero.
Idos, Don Diego, por Dios,
No se asombre de los dos.

DON DIEGO.
Ánimo tengo y acero.
¿Pero qué culpa ha tenido
El pobre que no os conoce
(Cuando de su dama goce
Favores), si es preferido,
Y sé yo cierto que á vos
No os ha querido aun mirar?
¿Porqué os habeis de enojar
Con él? No es razon, por Dios.
Vamos á reñir con ella,
Que no os quiere, y no con él,
Pues si ella le quiere á él,
Quien tiene la culpa es ella.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
Sí,
Pues.

DON DIEGO.
¿No la dejé de amar,
Cuando la vi renunciar
Al mundo?

DON JUAN.
Convino así.
DON DIEGO.
Luego ya supe vencer
Celos, amor y cuidado.

DON JUAN.
Sí, pero fuistes forzado,
Y nadie os pudo ofender;
Pero si Doña Lucía
Me quiere á mí, no es razon
Que otra ninguna aficion,
Pretenda vencer la mia;
Y mas aficion humana
De un Alférez que á lo bravo
Pretende llevar al cabo
Su pretension loca y vana.
Aquí en el Prado le espero.
Idos, Don Diego, por Dios,
No se asombre de los dos.

DON DIEGO.
Ánimo tengo y acero.
¿Pero qué culpa ha tenido
El pobre que no os conoce
(Cuando de su dama goce
Favores), si es preferido,
Y sé yo cierto que á vos
No os ha querido aun mirar?
¿Porqué os habeis de enojar
Con él? No es razon, por Dios.
Vamos á reñir con ella,
Que no os quiere, y no con él,
Pues si ella le quiere á él,
Quien tiene la culpa es ella.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por pies,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

DON JUAN.
¿Burlaisos?
DON DIEGO.
Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles

PASTRANA.
¿Es el Alferez?
ALFÉREZ.
Yo soy.
PASTRANA.
¡Valgame Dios! ¿Es posible
Que os hallo? ¿sois invisible?
Buscándos ando todo hoy.
ALFÉREZ.
¿Qué hay?
PASTRANA.
Sabed que hoy es día
En el cual por mi amistad
Seréis rey de la beldad
De vuestra Doña Lucía.
Pero entremos en la huerta
Del Duque.
ALFÉREZ.
Mas vale así.
¡Y qué! ¿hoy la alcanzaré?
PASTRANA.
Sí.
(*Entran en la huerta Pastrana y el Alferez.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN, DON DIEGO.
DON DIEGO.
Entróse y cerró la puerta.
DON JUAN.
¡Que así se fuesen los dos!
DON DIEGO.
No se van, que se pasean,
Y volverán si desean
La pendencia.
DON JUAN.
Bien, por Dios.
DON DIEGO.
Dalde vos prisa á la noche,
Que lo demas cierto está.
DON JUAN.
Oid, que viene hácia acá
Derecho y aprisa un coche.
DON DIEGO.
¿Un coche en Madrid espanta?
DON JUAN.
No, pero de prisa sí.
Ya llega, y ya para allí.
DON DIEGO.
¿Qué es esto? ¿quién os encanta?
DON JUAN.
No sé qué es, que me ha turbado
Este coche. ¿Qué será?
DON DIEGO.
El Duque, que se vendrá
A su huerta retirado,
Y corridas las cortinas,
Sin criados, como suele.
DON JUAN.
Algo tiene que me duele
Este coche.
DON DIEGO.
¿Qué imaginas?

ESCENA XX.

DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA, muy
bizarras; DON FELIPE, de galán;
DOÑA INES, EL ALFÉREZ y PAS-
TRANA, que salen de la huerta.—
DON JUAN, DON DIEGO.
DON JUAN.
Dos damas salieron dél:
Aquella es Doña Lucía.
Conocila. ¡Ay prenda mía!

DON DIEGO.
¡Bueno aada el cascabel!
No llegues, que me parece
Que viene tambien con ella
Una dama moza y bella.
DON JUAN.
¿Tambien á ti te enternece?
DON DIEGO.
¡Ay Don Juan! espera, aparta.
DON JUAN.
¿Quieres tirar?
DON DIEGO.
Las dos son.
DON JUAN.
Tu misma imaginacion
Tengo: aquella es Doña Marta.
Mas ¿cómo en traje galán
Marta, con extremos tantos?
DON DIEGO.
¡Agora sabes que hay santos
De hotanda y de gorgoran!
DON JUAN.
Sabré de Doña Lucía
La causa.
DON DIEGO.
¿Osarála hablar?
DON JUAN.
No sé: podrémos llegar.
Desdeñosa prenda mía....
(*Habla bajo con Doña Lucía.*)
DON JUAN.
No, que es esta la Condesa.
DON JUAN.
¿Que no es Doña Marta?
DON JUAN.
No.
DON JUAN.
Parécela por extremo.
DOÑA MARTA. (Ap.)
¡Ay, Doña Ines, que me quemó!
DOÑA INES. (Ap.)
Alguno te conoció.
DON JUAN.
Adios, Don Juan, que á tal hora
La visita es excusada.
(*Se encaminan á la huerta.*)
DON DIEGO.
¿Qué Condesa tan callada!
DON JUAN.
Es grave, y al fin señora.
DON DIEGO.
Digo que es Marta.
DON JUAN.
No es,
Que su traje la asegura,
Y ella estará por ventura
Lavando á pobres los pies
(*Que es mucha su devocion*),
Sino es que cuentas ensarta.
DON DIEGO.
Vive Dios, que es Doña Marta,
Que no miente el corazon.
Yo tengo de averiguallo.
¡Ah, hidalgo! Saber espero
(*A Pastrana.*)
Quién es este caballero.
(*Señalando á Don Felipe.*)
PASTRANA.
¿Isto? O Conde.
DON DIEGO.
Ahora callo.
DON JUAN.
Por Dios, que habla portugues.
¿Y la dama?
PASTRANA.
E' la Condesa. (Vase.)

DON JUAN.
¿Veis como es locura aquea?
DON DIEGO.
¿Locura? Embeleco es. (Vase.)
—
Vista interior de la huerta.

ESCENA XXII.

DON GOMEZ y URBINA, de camino.
Poco despues salen paseándose, DO-
ÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DOÑA
INES, DON FELIPE, PASTRANA y
EL ALFÉREZ; detras de ellos DON
JUAN y DON DIEGO.

URBINA.
Refrenad, señor Don Gomez,
El enojo con las canas,
Asiento de la prudencia.
DON GOMEZ.
Ya la prudencia no basta.
¡Jesus! Apenas llegué
A la puente Toledana,
Para seguir de Sevilla
La mentirosa jornada,
Cuando me alcanzó un amigo,
Y dijo: ¿Cómo os engaña,
Siendo viejo, un hombre mozo
Y una hipócrita taimada?
El preso por quién partís
A Sevilla, y la venganza
En su muerte os gasta el seso,
Está preso en vuestra casa.
Don Felipe, el matador
De vuestro hijo, dió esta traza,
Y se trásforma en Berrio:
Don Juan Hurtado es Pastrana,
Un su amigo socarrón,
Que os persuade y encanta
A que salgais de Madrid,
Porque tienen dada traza,
En partiéndos, de casarse,
Trocando anascote en galas.
Hoy en la huerta del Duque
Yo he sabido lo que pasa
De su alcaide, que es mi primo.

URBINA.
¿Qué me dais cuenta tan larga,
Si estuve presente á todo?
DON GOMEZ.
Así mi pena descansa.
Pero ¿no son estos?
URBINA.
Sí.
DON GOMEZ.

URBINA.
¡No se volviera en espada
Este junco, flaco arrimo
De mi vejez afrentada!
(*Viendo salir á sus hijas acompañadas
de Don Felipe, el Alferez y Pastrana.*)
¡Ah traidores embusteros!

PASTRANA.
(Ap. El lobo ha dado en la trampa.)
No hay, Marta, sino quitarte
La máscara de la cara.

DON GOMEZ.
Déjame darle la muerte.
DON JUAN. (Deteniéndole.)

Paso, que es aquesta dama
Una condesa extranjera.

DON GOMEZ.
¿Condesa—qué?
URBINA.
¿Otra maraña?

DON GOMEZ.
No es sino Marta mi hija.

DON FELIPE.
Y Don Felipe de Ayala

Yo, que si un hijo os maté,
Aunque no es igual la paga,
Por hijo vuestro me ofrezco.

DON GOMEZ.
Alferez, dadme esa espada.
DON JUAN.

¿Vos, señor, sois Don Felipe?
¡Jesus! Fuera de mi estoba,
Pues viéndos, no os conoci.
En Valladolid os guarda
Vuestra madre, por ser muerto
Don Pedro Gomez de Ayala,
Diez mil ducados de renta.

DON FELIPE.
¿Qué decís?
DON JUAN.
Por esta carta
Sabréis la verdad de todo.

DON FELIPE.
Pues renta, sér, vida y alma,
Padre y señor, á esos pies
Rindo; que no quiero nada,
Si vos no me dais perdon.

URBINA.
No es de nobles la venganza.
Perdonaldos, que yo quiero,
Pues su industria na sido tanta,
Que los ocho mil ducados,
Que para el hospital daba,
Se queden para su dote.

DOÑA LUCÍA.
¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana
Ha de ser de Don Felipe?

Eso no.
PASTRANA.
Ya es excusada
Vuestra pretension, Lucía,
Porque manos y palabras
Pararon en obras.

DOÑA LUCÍA.
¿Cómo?
PASTRANA.

Esposos los dos se llaman
En faz de la madre Iglesia,
Yo testigo.

DOÑA LUCÍA.
Si así pasa,
El Alferez es mi esposo.

ALFÉREZ.
Con la mano os rindo el alma.

DON GOMEZ.
Y yo, pues tantos me ruegan
Por vosotros, mi venganza
Truenco en amor.

DON FELIPE.
Esos pies...
DON GOMEZ.

Los brazos son tuyos: alza.

PASTRANA.
Doña Ines y yo queremos
Hacer una tiritaña

De su tinta y de su nieve.
DOÑA INES.
Pues hoy es de bodas, vaya.

DON FELIPE.
Don Juan y Don Diego, amigos,
Pues tuvieron mis desgracias
Tan buen fin, vuestra asistencia
Está vez ha de aumentarlas.
Nuestros padrinos seréis.

DON JUAN.
Alto, pues mi amor no alcanza
Ser esposo, sea padrino.
Yo lo aceto.

DON DIEGO.
Y yo, aunque estaba
Por reñir con vos.

DON FELIPE.
¿Por qué?
PASTRANA.

Porque dije que la dama
Era condesa sebosa.

DON DIEGO.
¡Buena burla! aunque pesada.

PASTRANA.
¿Qué hacemos aquí, señores?

DON GOMEZ.
No mas dómínes en casa,
Que en las hijas predominan,
En vez de latinizarlas.

DON FELIPE.
¿Cómo va de perlesía?

DON FELIPE.
Con la comedia se acaba
De mi Marta la Piadosa
Mi mal, si, no nuestras faltas.